EN PORTADA EN PORTADA

Naturalmente artificial

El pensamiento que puso al hombre como medida de todas las cosas ya no sirve para explicar el mundo. Desde el arte, el cine y los libros se buscan alternativas

POR SILVIA HERNANDO

avegamos en una época en la que un periódico puede leerse como un inventario de calamidades. Desde las profundidades de la era del Antropoceno se escuchan los estertores del capitalismo. Los recursos se agotan, se extinguen las especies, proliferan los virus, los desastres supuestamente naturales se solapan con las crisis económicas y políticas, la tecnología nos vigila, estallan las guerras. De todas las esquinas de un mundo global, desde diferentes disciplinas, activistas, filósofos y artistas buscan alternativas inadvertidas hasta ahora en los espacios liminares. Los postulados del humanismo ilustrado, ese que puso al hombre y su razón como medida de todas las cosas

—y que con hombre se refería, al pie de la letra, al varón, amén de blanco, heterosexual y occidental—, llevan décadas siendo refutados por un método de pensamiento cruzado (la famosa interseccionalidad): una mirada feminista, queer y trans, antirracista, anticolonialista. Las taxonomías binarias desde las que (nos) hemos explicado la realidad, la oposición entre femenino y masculino, persona y animal, biología y tecnología, se desmoronan. Se buscan nuevas definiciones para la vida, lo natural, lo humano. Todo esto lo cuentan los libros, lo enseñan las películas. Y, quizá por encima de todo, lo demuestran las obras de arte.

El posthumanismo hunde sus raíces en Nietzsche v su rastro se extiende hasta pensadores como Jacques Derrida y Donna Haraway, autora del Manifiesto Ciborg (1985), un alegato por la hibridez. Tal como lo plantea una de sus principales teóricas en la actualidad, la profesora italoaustraliana Rosi Braidotti, se sustenta en la convicción de que la aparente dicotomía naturaleza-cultura es en realidad un continuo. La autora acaba de publicar Feminismo posthumano, la última entrega de una trilogía conformada por *Lo posthumano* (2015) y *El* conocimiento posthumano (2020), todos en Gedisa, donde argumenta que el feminismo, en particular vertientes como la indígena, debe considerarse precursor y contenedor de los principios posthumanistas. Más que sentar dogmas, sus ensayos constituyen un catálogo de propuestas comunes. También ofrecen un listado de ejemplos a través del arte y la cultura, desde el (mal) referente de las innumerables películas de desastres y robots asesinos ("que solo consiguen hacer dinero

pitalism

y deprimir a la gente") al papel simbó- | mantiene en lucha con la pureza de la | creaciones articuladas en torno a tres lico de una estrella como Lady Gaga, disciplina, que considero muy patriar- pilares temáticos construidos, justaemblema de un feminismo emanado | cal, autoritaria y masculina", asegura. | mente, sobre las teorías de Braidotti: del materialismo pop que desafía "las normas de género y sus cánones del lla, las artes visuales suelen marchar de transformación; las relaciones con decoro". Para Braidotti, que lleva "15 | un paso o dos por delante. Prospec- | la tecnología y la conexión con la naaños viendo emerger la cuestión de tan el terreno, brujulean y, en ocasio-turaleza. "Cuando empecé a hacer vilo posthumano en la cultura y los me- | nes, dan con un camino. Para mues- | sitas a estudios de artistas, vi que mudios", la actividad cultural representa | tra, la de la Bienal de Venecia de este | chos abordaban la noción de lo hu-"la vanguardia de lo que la gente hace | año, titulada *The Milk of Dreams* y co- | mano", comenta la comisaria sobre el en la vida real". De ahí que resulte un | misariada por Cecilia Alemani, donde | germen del proyecto, abierto hasta el elemento crucial para ilustrar su pen- las artistas participantes —la práctica 27 de noviembre, y que cuenta con un samiento. "Pero mi decisión de mirar | totalidad son mujeres y disidentes de | antecedente en la Bienal de 1992, titu-

En la avanzadilla de esa avanzadi- el sentido del cuerpo y su capacidad al arte y la cultura, al mundo real, me | género— despliegan una panoplia de | lada, precisamente, Post-human. "Pe-

OR Identity Finder (2022). LYNN HERSHMAN LEESON. CORTESÍA DEL ARTISTA Y ALTMAN SIEGEL.

Los binarismos como masculino y femenino, persona y animal, natural y cultural se desmoronan

Lo transhumano busca al superhombre; lo posthumano quiere superar el antropocentrismo

ro la verdadera revelación llegó con la pandemia, cuando quedó patente que | miento de Bruno Latour. estas teorías se están haciendo realidad, que verdaderamente necesitamos imaginar otras jerarquías".

La artista Lynn Hershman Leeson de la carne con la máquina. No se trata lleva décadas experimentando con el de un propósito novedoso —ponerse cíborg, ese ser nacido del matrimonio del humano y la máquina. Sus filmes, que hablan de mujeres ciegas que contra en juego el transhumanismo, una siguen percibir imágenes por medio de un ordenador y de individuos que | teóricos como Nick Bostrom que, aunse transforman en sus propios datos (Seduction of a Cyborg; Logic Paralyzes | posthumanismo, en otros se repelen. the Heart), conviven en The Milk of *Dreams* con obras como *To See the* car la figura tradicional del ser huma-Earth before the End of the World, instalación donde Precious Okovomon | cano, autor de *La melancolía del cíborg* representa la invasión colonialista de (Herder, 2009), "pero el transhumanisla naturaleza a través de figuras escul- mo es una forma de trascender hacia pidas en plantas; y la videoinstalación The Severed Tail, de Marianna Simnett, protagonizada por criaturas con ras- nismo crítico es una forma de trascengos animales y humanos que recuerder hacia abajo, dejando atrás la visión dan a las quimeras de *La isla del doc*tor Moreau. Entre las muchas irradia- sas tecnocapitalistas y cuasirreligiociones del posthumanismo, si hay una sas de una vida eterna con la mente idea que se impone sobre las otras endescargada en la nube, se trata de retre los artistas de la Bienal, apunta Alemani, es la de que "nuestra concepción | relación con aquello que nos rodea. Y del cuerpo humano se desmorona". Y | no solo hablamos de las posibilidades si hay un pensador paradigmático en de la tecnología (el *smartphone*, escriese campo, ese es Paul B. Preciado. En | be Paul B. Preciado, ya ha creado "una Dysphoria mundi (Anagrama, 2022), | nueva forma de existencia cíborg"), siargumenta que, para él, la condición | no de la ciencia en su sentido más amtransgénero no tiene que ver con la plio: inteligencia artificial, ingeniería disforia —considerada un trastorno psiquiátrico—, sino con una forma de disidencia contra el sistema "petrosepor medio del arte.

ten especies con las que posiblemente dom House, 2022) una crítica democompartamos más de lo que pensába- ledora a la dependencia de la tecnolomos. La excepcionalidad humana es- gía. Aunque, quizá, nadie como el Don tá siendo revisada y puesta en cues- DeLillo de *Punto omega y Cero K* haya tión desde el punto de vista animal, un sabido capturar y cuestionar el proreino donde ya no somos soberanos. ceso de posthumanización. Su última Las implicaciones, de la alimentación | novela, *El silencio* (Seix Barral), salió a los afectos, de la ciencia a la ecolo- en 2020 pero está ambientada en este gía, se ramifican. De ello trata el ensa- 2022. Más que una novela, es un signo yo *Humanimales* (Galaxia Gutenberg, de puntos suspensivos: ¿qué ocurri-2022), en el que Marta Segarra se vale | ría si la tecnología desapareciera de de la ficción (cada capítulo comienza | un día para otro? ¿Seríamos capaces con una breve historia) y de las refe- siquiera de comunicarnos?

rencias artísticas para ilustrar sus tesis. "Una cosa que planteo es que las definiciones varían con el tiempo, y eso también puede aplicarse a lo que entendemos por arte y cultura", dice la investigadora. No solo se refiere a que algunas especies podrían ser capaces de crear estéticamente, sino también a la fluidez de lo que comprendemos como tal. Cultura puede ser tanto el vídeo de una canción pop como *Perra* (2022), donde Rigoberta Bandini canta que le gustaría convertirse en una, como los libros de una premio Nobel como Olga Tokarczuk. Títulos como Sobre los huesos de los muertos (Siruela, 2009; que cuenta con una adaptación fílmica, *Spoor*, de 2017) representan la visión posthumanista de la unidad de todos los seres encarnada en el pensa-

Quizá, la cuestión que ha provocado una mayor fascinación en el imaginario colectivo sea la de la comunión gafas implica mejorar el cuerpo con la tecnología—, sino expandido. Aquí encorriente engendrada en Oxford por que en ciertos apartados se toca con el "En ambos casos hablamos de modifino", abunda el filósofo Fernando Bronarriba, para alcanzar un estado superhumano, mientras que el posthumaantropocéntrica". Frente a las promea esas raíces". formular nuestro posicionamiento en

cando estas ideas a la superficie de lo xorracial". "No somos simples testigos sensible. Desde clásicos como Stelarc, de lo que ocurre. Somos los cuerpos a el performer de la modificación cortravés de los que la mutación llega pa- poral que advirtió de que el cuerpo se ra quedarse", declara en el ensayo. "La | nos queda obsoleto, a directores copregunta ya no es quiénes somos, sino | mo Julia Ducournau y su alucinante en qué vamos a convertirnos". Cuan- | *Titane* (2021), una fábula oscura y vendo Wynnie Mynerva, artista de géne- tral que explora la potencialidad de la ro no binario y sensación del último | confluencia entre géneros y entre las Arco, se cosió la vagina para "ganar li- personas y las máquinas inspirada en bertad" y mostró la operación en un | parte en otro maestro del cine posthuvídeo, estaba canalizando esas ideas | mano, David Cronenberg. En narrativa, Dave Eggers ofrece en *El círculo* Habitando el mismo planeta, exis- (Random House, 2014) y *El todo* (Ran-

genética, reproducción asistida...

Todo un linaje de artistas ha ido sa-

RECOMENDACIONES

Metamorfosis, mutaciones e híbridos

La maternidad como **estado salvaje.** En Canina (Blackie Books, 2022), novela de Rachel Yoder, el concepto de mutación corporal abre sus fronteras al mundo de los animales. O, mejor dicho, de los otros animales. El libro narra la historia de una muier y madre reciente que se metamorfosea en perra. Come con fruición hundiendo la cabeza en el plato, merodea por las calles nocturnas

cazando roedores, le crecen pelos como cerdas. Más allá de la literalidad, la trama puede interpretarse en clave posthumanista. Esa mujer y madre Canina —dato relevante, porque alude a uno de los hechos más

intrincados con la noción misma de animalidad, el de la reproducción acepta su lado, digamos, salvaje. Criada en una comunidad menonita. Yoder creció ajena a la premisa occidental de que "estamos separados de la naturaleza". "La pandemia me ha servido para reconfigurar mi cerebro", agrega, "y en parte estoy regresando



Crímenes del futuro, de David Cronenberg. ALAM

La vida en las ruinas del futuro. Si en su clásico Crash (1996) David Cronenberg recreó a un grupo de visionarios cuyo placer erótico se desata al presenciar accidentes de tráfico, er la inquietante *Crímenes*

del futuro (2022) sus personajes futuristas obtiener satisfacción estética y sexual de la cirugía. Tras un proceso de muta-

ción, ciertas personas desarrollan órganos nunca vistos. Los protagonistas, uno de esos neocuerpos y su pareja, una cirujana, producen arte de esa anomalía evolutiva. Entretanto, el proceso de transformación se bifurca y otros individuos adaptan su sistema digestivo al plástico causante de la degradación de la biosfera. Nuevas corporalidades, formas alternativas del dolor y el placer v ecología radica en un mundo en ruinas. Posthumanismo en estado puro.

Ficciones reales.

Entre lo humano y lo animal, lo contemporáneo y lo atávico, las esculturas de Teresa Solar Abboud "hibridan el mundo natural con el del trabajo, con la tecnología y con fragmentos de nosotros mismos". Su serie *Tunnel* Boring Machine (2022) seleccionada para la Bienal de Venecia, pone de relevancia otra de las premisas de la muestra, que toma su título, The Milk of Dreams (la leche de los sueños), de un libro infantil de la pintora surrealista Leonora Carrington: que la ficción y el sueño también forman parte de la realidad.



Tunnel Boring Machine, de Teresa Solar Abboud. ROBERTO MAROSSI